

Maria Leonor Carvalhão Buescu, *Monsanto. Etnografia e linguagem*.
Lisboa, Publicações do Centro de Estudos Filológicos 7, 1961. 400
págs., 12 fotografías.

Monsanto pertenece al distrito de Castelo Branco, formando pues parte de la Beira Baixa meridional que en ese sector linda con el Oeste y NO de

la provincia de Cáceres (Extremadura) ya conocidos entre los romanistas por diversos estudios de dialectología y de etnografía. El lugar, situado en un monte escarpado y abrupto de acceso difícil, tiene según el último censo 3648 habitantes que viven en 1209 casas (*fogos*).

Monsanto —nos advierte la autora en la Introducción de la presente monografía— ha conservado un carácter arcaizante bien acentuado, tanto en las formas de la cultura material como en los aspectos del folklore y del idioma. Y esta nota característica —que según el juicio de los geógrafos también vale para otras partes de la Beira Baixa (nos referimos a H. Lautensach, *Portugal*. Gotha, 1937, t. II, 96)— la señala no menos categóricamente el *Dicc. Geogr. de Portugal* XXVI al declarar: “a aldeia parece ter vivido alheia e indiferente, no seu enquadramento natural, ao correr acelerado dos tempos modernos e conserva uma fisionomia própria e excepcional que se reflecte até no carácter dos seus habitantes e no seu viver de quase patriarcal simplicidade”. Esto lo evidencia también la lectura de la monografía presente basada sobre observaciones directas iniciadas en 1953 y continuadas —con frecuencia por medio de cuestionarios sistemáticos— en los años siguientes.

Según lo indica el subtítulo de la obra, la autora trata en la 1ª Parte los aspectos de la cultura material (vida doméstica, agricultura e industrias populares), así como costumbres profanas, tradiciones religiosas y fórmulas de tratamiento. En este capítulo podemos saborear a cada paso aquella simplicidad arcaica, aquella modestia simpática y el carácter conservador de los *monsantinhos*.

Basta contemplar el exterior de la casa (con sus muros de granito tosco, una escalera exterior de piedra, a veces bastante rudimentaria, y un *telhado* igualmente sencillo) y echar una miradita en el interior para darse cuenta de que se trata de una casa-habitación muy original, tanto en lo que se refiere a los materiales de construcción y a la distribución: “maison en hauteur” con *loja*, abajo, para los animales y guardar objetos de diversa clase —el piso principal con la *cozinha*, apenas separada de ella una *sala* y exiguos *cuartos* para dormir— y el *forro* o sea el espacio entre el techo y el tejado, al que se sube por una escalera de mano y que, según la formulación de Oliveira Flores, *Contrastes da nossa terra* desempeña la función de “armazem” donde se guardan frutos, patatas y también arcas viejas, en otras partes de la Beira llamada *sôbre-cama* (obr. cit.), evidentemente = *alént. sôbre-câmara*.

En la *cozinha* —donde es que verdaderamente transcurre la vida familiar desde tiempos lejanos (y no en la *sala*)— el *lar*, en el mismo suelo al lado de una pared, de forma y con utensilios sencillísimos tales como se encuentran en otras regiones arcaizantes de la Península; el mobiliario igualmente netamente primitivo: sirven de asientos —como en la Serra da Estrêla y en las provincias del Sur *tropeços de corcho*, rectangulares, de 15 cm. de altura para mujeres, algo más altos para hombres; el *moucho* ‘pequeño banco de madera’, ocasionalmente bancos de piedra, *pedrões*, cerca de la ventana y, rígidamente apoyadas contra la pared —¡por ser inútiles!— una que otra silla; son muy comunes aún, en la era de las camas de hierro, sencillas

camas de bancos, llamadas así porque las tablas del *solho* van sustentadas por dos caballetes rudimentarios de cuatro pies divergentes, tales como las reprodujo H. Messerschmidt 100 de la Serra da Estrêla, como es de esperar con *enxergão* de paja (de centeno); cuando hay varios hijos éstos no rara vez duermen en la cocina sobre *enxergas* o en *palheiros* 'pajares' en grupo con otros de la misma edad, reservándose un *quarto* para la o las hijas; en verano, cuando pasan la vida en el campo, viviendo en casas de campo o en chozas sencillas, no rara vez duermen al aire libre sobre paja o *mantas de ourelo*; véase lo que dijimos sobre los modos de dormir, camas, etc. en nuestro *Mobiliario popular en los países románicos* A, para apreciar el valor documentario de las observaciones de nuestra autora. En aquella misma oportunidad destacamos la importancia que en regiones arcaizantes de Europa tienen aún *arcas* para guardar ropa (en lugar de armarios de origen reciente) y amplios depósitos a veces de piedra para conservar cereales (ib. págs. 1 y sigs.); ahora bien, hay pocos países en Europa que tan fielmente han mantenido tal tradición como Portugal en cuyas casas rurales (y a veces hasta ciudadanas) abundan tales *arcas*, *tulhas* (término de los depósitos de granos en Monsanto y otras regiones), etc.; no puede pues sorprender la frecuencia con que se han conservado en la Beira Baixa (págs. 25, 26, 64, 342; 64, 325, 349 de la monografía presente). Representan también residuos auténticos de la instalación doméstica de tiempos pasados nichos o sea espacios dejados en la pared y que aún hoy pueden ser utilizados para diversos fines (para colocar fósforos y otros utensilios) (ib. 26), para cántaros de barro el *pouso dos asados* 'especie de prateleira de pedra na parede' (ib. 27, 343) y para la loza la *copeira* 'lugar cavado na parede, em que se guardam louças' (ib. 26, 342; igual que en el Alto Minho, RL XIX, 213 y otras regiones); comparada con estos dispositivos la *cantareira* alta de la *sala* reproducida en la foto 4 representa ya cierto progreso. Pero son de nuevo de primitividad exquisita el *caniço*, una especie de tejido de caña que sirve para secar castañas encima del lar, el *sarilho*, una rama de árbol con cinco brazos nautrales, utilizado para colgar chorizos igualmente encima de la lumbre del lar (fig. 3, foto 5; la designación tomada evidentemente de la devanadera, de forma parecida) y el *fumeiro* = varas que desempeñan el mismo papel; en todo caso se trata de dispositivos muy originales para secar frutas y ahumar carne y chorizos por medio del calor y del humo de la lumbre del lar, tales como se hallan aún en la Serra da Estrêla (Messerschmidt 94: *caniçu*; *fumeiru*), y ocasionalmente también en otras regiones y países donde subsiste el *lar* abierto en casas rurales. Mencionaremos por fin como utensilios usados hasta el día presente en la *cozinha* etnográficamente tan simpática de Monsanto. la *cunca*, una cuenca de madera, originariamente de una sola pieza (ib. 342); el salero típico de las provincias del Sur hecho de corcho: *corcho-do-sal*; la *corna* recipiente de cuerno para conservar líquidos y a veces también comestibles (ib. 27, 327, 342; fig. 3: *azeiteiro*) usado en las mismas regiones como residuo de la cultura pastoril; por fin, al lado de utensilios de iluminación ya más perfeccionados, la *candeia* alimentada con aceite, de hojalata, pero en cuanto a su forma una prolongación directa del candil de los tiempos romanos (fig. 2).

Encontramos además vestigios interesantes de una cultura tradicional arraigada en la Beira desde hace ya mucho en los capítulos que nuestra autora dedica —siempre con gran precisión y una documentación exhaustiva— al *traje popular* usado en forma característica especialmente por las mujeres en determinados días de fiesta (págs. 29 - 32, 345); a la vida cotidiana tal como se manifiesta en la trilogía del ser humano (nacimiento, casamiento, muerte) (págs. 33 - 47); a las industrias caseras como son la fabricación del pan, la matanza, “*ma das tarefas domésticas mais importantes do ano*”, y al trabajo del hilado y tejido (págs. 48 - 53, con los glosarios respectivos), trabajo este último al que ya H. Messerschmidt, J. Matoso d'Oliveira Flores, obr. cit. 26 - 27 y —como en tantos otros casos— Jaime Lopes Dias habían prestado atención particular.

El *trabajo de campo* —dice nuestra autora— es, simultáneamente, *ganha-pão* o sea ganancia y fiesta, por todos los motivos razón de placer y de alegría; el trabajo del campo constituye al mismo tiempo el último baluarte de la tradición. Esto vale para los romances y otras canciones que durante los trabajos colectivos se perpetúan de generación a generación, para otras costumbres vinculadas íntimamente con el cultivo del campo, la cosecha —ya se trate de los cereales o, aspecto más importante aún en nuestra región, de las aceitunas— o de los trabajos con que se termina la labor anual del campesino en la trilla, la molienda o el lagar (de aceite).

Si bien nuestra autora no trata el caso en la parte sistemática dedicada a la agricultura, tenemos conocimiento por su Glosario págs. 324, 328 de que también en la Beira Baixa subsiste aquella antiquísima forma de cultivo iniciada por el *roçar* ‘cortar mato’ con la *roçadoura* ‘hoz gruesa que sirve para cortar mato’ y la *queimada* ‘quema del mato para sembrar después cereales’ (ib. 324 también *moita*) atestiguada también en otras partes de Portugal y especialmente en el NO (cp. las referencias en la pág. 422 de estos Anales) y el *ano do restolho* o sea *pousio* ‘reposo del campo en el 2º año (págs. 57, 325) no menos frecuente en muchas regiones.

Ya dijimos que la parte sistemática o sea descriptiva de la monografía presente va acompañada de un Glosario ordenado según las diversas materias, alfabéticamente. Así encontramos en nuestro caso —la agricultura— una terminología completa, vale decir al mismo tiempo una descripción exacta, de los diversos instrumentos y de los trabajos respectivos: de la *zorra* ‘narria, sin ruedas, generalmente hecha de un tronco bifurcado, para transportar grandes piedras’, definición que claramente indica la primitividad de ese vehículo; del arado (fig. 5) de tipo clásico romano; del carro (sin reproducción), igualmente de procedencia romana; de las formas del yugo: *jugo*, *jugueira*, *canga* (figuras en las págs. 326, 327), etc.; en cuanto a la cosecha la hoz *fouce* (¿dentada?) y los implementos típicos del segador: el *canudo*, de caña, que protege sus dedos; la *coura* ‘resguardo del pecho del segador’, evidentemente de cuero, y el *manguito* como protección del brazo, igualmente de cuero, y respecto a la trilla la descripción de la eira y de los diferentes modos de la *malha* con el *mangual* ‘mayal’ (fig. 6), de la *debulha* con el *trilho* (sin descripción exacta) y de la *debulha* con las uñas de los bueyes, à *unha-de-boi*, estos últimos más raramente.

Asistimos a todos esos actos al repasar el capítulo que el etnógrafo y folklorista Dr. Jaime Lopes Dias intercaló en el tomo VIIº de su magnífica *Etnografía da Beira*, págs. 35 - 62 bajo el título "Do pão que se semea ao pão que se come", "Del pan que se siembra hasta el pan que se come" (con reproducciones de las escenas características y de los aperos utilizados en la era, etc.) y conocemos luego, en la parte final de dicho capítulo, los diversos modos de moler los granos en la Beira Baixa por medio de molinos de agua —el sistema más frecuente—, de molinos de mano movidos por una mujer o un hombre —usados especialmente al triturar *carolo* o sea maíz— y de *atafonas* que antes hacía girar un animal (ib. t. VII, 225 - 226 y t. V, 69). Encontrará el lector capítulos correspondientes a la molienda en la monografía presente; págs. 52 *a mó de mão*, con foto 9; 67 y sigs., 347: *moinho* (de agua).

Lo mismo son inseparables para el lector las descripciones que los dos investigadores mencionados han dedicado a la cosecha de las aceitunas (Lopes Dias III, 53; V, 77; VIII, 142; Carvalhão 64), a los lagares de aceite y a las manipulaciones a veces complicadas y pesadas que se van realizando en las prensas de vieja estirpe (Lopes Dias VI, 181 - 194; Carvalhão 70 - 72, 348 y sigs.; los dos estudios con ilustraciones).

Pero no son tan sólo los aspectos de la cultura material tales como se manifiestan en el medio doméstico y de la agricultura los que llaman la atención del lector, sino también las innumerables costumbres y tradiciones vinculadas con ellos y rasgos de la vida social igualmente inseparables de aquella "simple" y de la sana rusticidad propias de las aldeas de la Beira Baixa y más especialmente de Monsanto. De tales aspectos de la vida social ya dio ilustraciones excelentes el fundador de las investigaciones de la cultura popular beirana que es J. Lopes Dias y de ellos encontramos también ejemplos interesantes en el libro de nuestra autora: prescindiendo de fiestas, ceremonias religiosas y populares, etc. mencionaremos tan sólo diversos trabajos colectivos: en el cultivo del campo, en la cosecha, la trilla, etc. (cp. págs. 57, 60 y sigs., 64) —no rara vez acompañados además de canciones, adagios y diálogos curiosos, desde luego también de comidas y fiestas finales—; y destacaremos más especialmente el papel de la mujer en tal ambiente: como madre y casera —ama de una casa modesta, pero rigurosamente limpia— y por otra parte en las faenas del campo en las que desempeña un papel indispensable en la época de la sachadura (págs. 58, 60), de la cosecha como *espigadeira* (pág. 328), en la trilla de los cereales en la *eira* (pág. 62) y en las semanas de la cosecha de las aceitunas —una de las faenas agrícolas colectivas más características— como *apanhadeira* o moviendo la *ciranda* para limpiar los frutos caídos al suelo: *moura de trabalho*, como dicen allá, como hija de tierra dura y tantas veces ingrata (pág. 34); pero como mujer también que sabe amenizar sus ocupaciones en casa y en el campo con la alegría y la buena disposición que de tales trabajos colectivos campestres emana en formas variadísimas en ese ambiente humilde.

La IIª Parte de la monografía contiene la fonética, algunos aspectos de la morfología, poco de sintaxis. Trata la autora de

destacar sobre todo las particularidades que distinguen el habla de Monsanto del lenguaje normal; para ello dispone de reiteradas observaciones directas y de conocimientos sólidos que le permiten caracterizar y explicar claramente los fenómenos en cuestión. Interesa lo que dice en el primer capítulo sobre alteraciones en la región de articulación de las vocales acentuadas; cambios tan notables como el de *u* en *ü* y la tendencia de palatalizar la vocal *a*, particularidad ya documentada por ejemplos tales como *carujer* = *carujar* 'chuviscar', *pencirer* = *pencirar* 'espalhar', *olevél* = *olival*, *venégre* = *vinagre*, etc.; *manheim* = *amanhã* en el vol. VI, 263 y sigs. de J. Lopes Dias, pero ilustrada con todos sus detalles en la monografía (págs. 103 y sigs.). Y no son menos sugestivos los numerosos aspectos fonéticos analizados en las páginas siguientes. Claro que no podía ser la tarea de la autora determinar la difusión geográfica de tales fenómenos fuera de la región estudiada y tratar los problemas vinculados con ella. Tan sólo a veces nos encontramos con referencias esporádicas a otras regiones portuguesas, al asturiano, etc. Tales coincidencias en efecto existen. Pero no son menos importantes e interesantes las que pueden observarse con las regiones limítrofes del otro lado de la frontera o sea con los dialectos hablados en Extremadura, Salamanca, Zamora, León, etc. Sin entrar en una discusión detallada y sin presentar la documentación bibliográfica que nos costaría mucho espacio y tiempo —pensamos en las contribuciones de J. Leite de Vasconcellos, de F. de Onís (sobre San Martín de Trevejo), de O. Fink (sobre la Sierra de Gata) y otros trabajos bien conocidos entre los hispanistas— citaremos brevemente los casos en los que pueden averiguarse tales coincidencias entre Monsanto y los dialectos de la España occidental:

1. § 12: elemento vocálico destacado de la consonante *loja* > *loiija*, *julho* > *juilho*.
2. § 14: elemento velar destacado detrás de una consonante gutural *acaso* > *acuasu*, *lugar* > *lugar*.
3. § 17: *legua* > *leugua*, *trago* > *traugu*: atracción del elemento velar; cp. el caso precedente.
4. § 18: diptongación de vocales largas finales —*pé* > *péi*, *André* > *Andréi*— de la que hemos encontrado algunos casos especiales en Sanabria (S. Ciprián § 13: diptongación en lenguaje afectivo).
5. § 33: absorción del elemento vocálico ante *s* "impura": *estrela* > *strela*, *escada* > *scada*, "como é habitual no português normal, mas ao contrário de alguns falares regionais em que fecha em *i*: *iscada*".
6. § 35: cambio de *-e* final en *-i* y de *-o* en *-u*, con fases intermedias tales como las hemos observado igual en dialectos leoneses, etc.
7. § 39: absorción de la *e* protónica ante la vibrante *r*: *direito* > *dreitu*, también *Catarina* > *Catrina* y otros casos análogos.
8. § 51: labialización de vocales átonas en casos como *bexigas* > *boxiga*, *perfeito* > *profetu*.
9. § 66 y sigs.: consonante de transición entre vocales *João* > *Jebão*; fenómeno muy frecuente y de muchos matices.
10. § 78: confusión y no-confusión entre *b* y *v*.
11. § 88: inestabilidad articulatoria de consonantes "líquidas" (*r*,

l) que produce cambios de diversa índole: *felpa* > *ferpa*, *colcha* > *corcha*; metátesis *melro* > *merlo*.

12. § 93: articulación de las *africadas* ch, etc.

13. § 100: vocal paragógica en casos como *mel* > *mel^h*, *mol* > *mol^h*.

14. § 128: eliminación del hiato, fenómeno que presenta numerosos aspectos: *a Ana* > *a j Ana*, *a alma* > *a j alma*; etc.; cp. núm. 9.

Interesa que ciertos casos de vacilación y de fases intermedias en la evolución fonética —a veces difícilmente perceptibles— observadas en Monsanto han sido registradas en forma absolutamente iguales en dialectos extremeños, etc.; cp. en la lista números 6, 8, 13.

La IIIª Parte ocupan cuentos, canciones, oraciones populares y adagios recopilados directamente de la boca del pueblo (págs. 161 - 314), frutos sabrosos de la fantasía, del arte y de la sabiduría popular, ricos y variados como en tantas otras regiones de Portugal; entre ellos desde luego también aquellas canciones de trabajo (págs. 265- 268) de las que ya J. Lopes Dias había dado numerosos ejemplos y que junto con las de otras regiones por su originalidad constituirán, aún para largo tiempo, una manifestación característica del alma popular portuguesa.

La IVª Parte va dedicada a aquel Glosario al que ya nos referimos varias veces en las notas anteriores; forma éste en parte un comentario muy útil a los capítulos descriptivos de la cultura popular de Monsanto (agricultura, aperos de labranza, la casa rural, industria y otras ocupaciones) y por otra un complemento lexical de todos aquellos aspectos y fenómenos de la vida diaria y del ambiente material y espiritual que no figuran en los capítulos descriptivos; ordenados por categorías semánticas ("Begriffsgruppen"); nos encontramos así con el rico tesoro lexical que representan las designaciones de fenómenos atmosféricos, de las características del terreno, de la vegetación y de los animales, del hombre espiritual y físico, de la religión, supersticiones, divertimientos y otras costumbres. Interesará al lector que un nutrido Vocabulario de regionalismos, concebido, recopilado y ordenado según los mismos principios —y esto ya hace varios decenios— fue publicado por el incansable investigador de la cultura beirana J. Lopes Dias en el t. VI (1942), 261 - 308 de su *Etnografía da Beira*.

Con una docena de fotografías instructivas y una Bibliografía un poco parca —el lector echará de menos estudios fundamentales como los de Fink y Bierhenke sobre la zona colindante de Extremadura y los 8 tomos de la *Etnografía da Beira* de J. Lopes Dias (Lisboa, 1926 - 1953) sobre todo —concluye la monografía sobre Monsanto en la Beira, pueblo premiado, si no me equivoco, hace algunos años como *a aldeia mais portuguesa*, la cual— al lado de otras monografías regionales y locales siempre quedará una fuente de información indispensable para el conocimiento de la Beira e investigaciones comparativas.

Algunos detalles que me interesan personalmente y que parecen haber escapado a la atención de la autora: forma y designación de la cuna (cp. un ejemplar muy original en el trabajo de Messerschmidt, fig. 5 *berço* con *imbaladeras*); canciones de cuna; forma y terminología de la *barrela* para colar la ropa en lejía caliente (cp. Lopes Dias VI, 285; VIII, 50: casi

ya no se practica); el transporte de cargas sobre la cabeza: H. Lautensach, Portugal II, 97, refiere que las mujeres de Monsanto llevan el cántaro de agua sobre la cabeza y J. Lopes Dias V, 45 que en el distrito de Idanha a Nova mujeres y raparigas salían a la mañana para ir a sachar "cestas à cabeça ou sacholo ao ombro, entre cantigas ou laracha esfuziante e ruidosa"; por otra parte tanto J. Lopes Dias (VI, 284) como Carvalhão Buescu 325 mencionan para el transporte de cántaros llenos de agua *cangalhas* y *angarelas* (*ingarelas*) 'armazón en el dorso de los animales'; destaca el interés que presentan tales aspectos —formas y difusión de las vasijas de agua y su transporte— un artículo de W. Giese, *Wassergefässe. Fragen des Transports und des Trinkens*. En: *Zeitschrift für Volkskunde* LIV, 1958, 278-294.